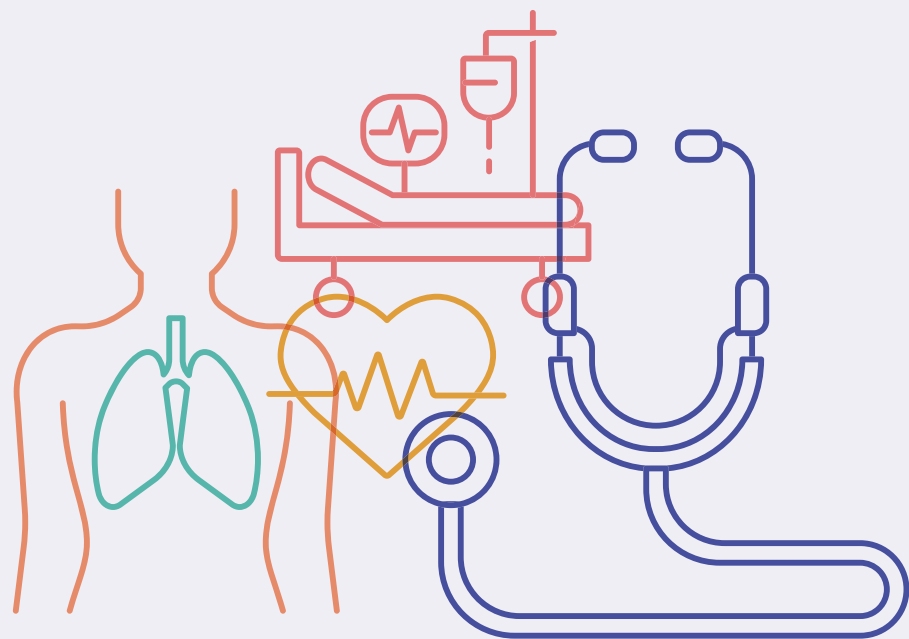


09

# Informar sobre salud

Sergio Ferrer  
y Carmen Peñafiel



## Resumen

El periodismo siempre requiere de ética y responsabilidad por parte de quienes lo ejercen, y el periodismo de ciencia no es una excepción. Sin embargo, el periodismo de salud es un campo especialmente delicado dentro de la profesión: una comunicación alarmista, sensacionalista o poco rigurosa de otras áreas de la ciencia puede hacer que el lector no entienda el bosón de Higgs o, como mucho, crea que un meteorito puede impactar contra la Tierra. En el caso de la salud existe el peligro de crear confusión,

alarma, falsas esperanzas y sobreexpectativas en temas tan delicados y personales como el cáncer y el alzhéimer, o de importancia para la salud pública como la pandemia de covid-19. Así, una de las tareas más importantes y difíciles del periodista científico en contextos de urgencia consiste, paradójicamente, en no publicar. En otras palabras, en decidir qué informaciones, prepublicaciones, estudios, informes, notas de prensa y hasta debates merecen llegar a la opinión pública y cuáles no.

## Marco teórico

### La importancia que tiene la información de salud en los medios de comunicación

«La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades», así consta en el preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud (Nueva York, 1946). De manera que la información en salud está caracterizada por el bienestar, la prevención y el tratamiento de las enfermedades, y cualquier otra decisión relacionada con la salud y el cuidado de la salud de las personas, incluyendo la información necesaria para tomar decisiones sobre productos y servicios médicos.

Los medios de comunicación juegan un papel trascendental en la construcción de la realidad, según explica la teoría del establecimiento de la agenda que hoy toma gran relevancia. Los medios cuando seleccionan la información más relevante del día están determinando su interés informativo e influyen en la opinión pública, de modo que la agenda mediática pasa a ser la agenda social (McCombs, 2006, p. 25). También influyen en la construcción social de la realidad cotidiana, ya que de sus orientaciones últimas dependerá la imagen de la realidad que conocerá el público (Dader, 1990). Los medios de comunicación, por tanto, ade-

más de mantener informados a los ciudadanos pueden llegar a modificar conductas, actitudes o comportamientos (Cacciatore *et al.*, 2012; Hinnant *et al.*, 2012; Catalán y Peñafiel, 2019). En el caso de la información de salud ofrecen contenidos de utilidad aportando recomendaciones, consejos, sugerencias hechas por especialistas que contribuyen a prevenir algunas dolencias, mejorar la calidad de vida, algo que se puede encuadrar en el llamado *periodismo de servicio* y tienen la responsabilidad de mantener debidamente informada a la población sobre la prevención de enfermedades (Mejía *et al.*, 2020).

### Socializar la ciencia y la información de salud

La ciencia en general y la información de salud en particular se deben socializar. Internet y las redes sociales son una potente herramienta de difusión. Gracias a las nuevas tecnologías y al desarrollo de las redes sociales, se quiere hacer partícipe a la sociedad para que se involucre en el proceso científico y no solo se divulgue la información de salud, sino también se socialice, aunque las redes socia-

les también son espacios donde se producen muchos desatinos, propios de una falta de rigurosidad en la información que se ofrece.

Los y las periodistas que acuden a las plataformas digitales a buscar información, datos, testimonios tienen que ser conscientes de que en el entorno digital es donde más se propagan las noticias falsas, por eso estos profesionales de la información deben ser capaces de filtrar, identificar y poner en cuarentena esos nuevos contenidos o mensajes viciados o poco responsables. Es muy importante la verificación y el contraste de la información antes de publicar. Por otra parte, las redes sociales aportan al periodismo rapidez e inmediatez.

### La necesidad de un periodismo especializado en salud

Se constata la necesidad de profesionales especializados en salud, que sean capaces de buscar, leer, seleccionar, entender artículos científicos publicados en revistas de prestigio y de traducir la información (Viswanath *et al.*, 2008; Catalán y Peñafiel, 2019). Asimismo, los periodistas especializados en salud juegan un papel determinante evitando la difusión de noticias falsas al público (Lewis y Cushion, 2017; Elías y Catalán, 2020; Nguyen y Catalán, 2020), también participan en la selección de fuentes informativas y con ello en la objetividad, veracidad y calidad de las fuentes, por lo que resultan fundamentales a la hora de dar una información fiable y comprensible (Stroobant *et al.*, 2018).

De cualquier modo, debemos diferenciar que la información científica y la divulgación científica son dos funciones distintas

«Gracias a las nuevas tecnologías y al desarrollo de las redes sociales, se quiere hacer partícipe a la sociedad para que se involucre en el proceso científico y no solo se divulgue la información de salud, sino también se socialice».

(informativa y educativa) que los medios de comunicación pueden contribuir a fusionar a través de los fundamentos teóricos del periodismo especializado.

La Escuela Andaluza de Salud Pública en 2020 publicó una serie de pautas para una información responsable (López *et al.*, 2020):

- a) Evitar un lenguaje sensacionalista
- b) Seleccionar las imágenes que ilustran la información
- c) Evitar especular sobre posibles escenarios
- d) Proporcionar al lector acciones específicas que pueda llevar a cabo
- e) Indicar las fuentes oficiales de información
- f) Consultar con expertos con relación a las investigaciones que se consulten
- g) Reflexionar sobre si dar cobertura a los rumores
- h) Contenido accesible y comprensible
- i) Evitar un lenguaje despectivo
- j) Llenar los vacíos de información proporcionando un periodismo de servicio

El principal reto de las periodistas y los periodistas que trabajan los temas de salud es ayudar a la ciudadanía a formar su propio criterio y a disponer de los datos relevantes, bien seleccionados y ordenados; ofrecer una información rigurosa, precisa y útil como herramienta imprescindible para tomar decisiones en materia de salud.

Algunas de las funciones de estos profesionales son:

- » Identificar temas y problemas relacionados con la salud teniendo en cuenta el contexto social y la calidad de vida de públicos específicos.

- » Difundir crítica y ética.
- » Responsabilizarse de la información con una perspectiva integral e integradora.
- » Investigar los datos relacionados con el tema de la salud a través de la interrelación con fuentes válidas y fiables, que representen los distintos puntos de vista sobre el tema y posibiliten la recopilación de datos contrastados referentes a investigaciones y avances científicos.



# Manos a la obra: de la ciencia a la práctica

En la era de las redes sociales los problemas muchas veces empiezan cuando se traduce un estudio científico en un titular de prensa atractivo y fácil de compartir. Así, un trabajo con un encabezado tan técnico como «Complete Regression of Advanced Pancreatic Ductal Adenocarcinomas upon Combined Inhibition of EGFR and C-RAF» puede acabar en los medios como si se hubiera logrado «la desaparición total del cáncer de páncreas más agresivo» o como si se hubiera hallado «un camino para curar el cáncer de páncreas en cinco o diez años». Esto, aunque el avance se haya obtenido en ratones y, por lo tanto, su aplicación en seres humanos todavía no sea clara ni inminente.

La realidad es que muchos lectores nunca pasan del titular, que demasiado a menudo es compartido en forma de pantallazo por WhatsApp. Por eso, es buena idea evitar:

- 1) Dar la impresión de que se ha «curado» una enfermedad (ya sea diciéndolo directamente o sugiriendo la «desaparición total» de un cáncer o el «freno de su avance»).
- 2) Utilizar un lenguaje propio de notas de prensa. Es normal que universidades y empresas recurran a palabras como *revolución*, pero el periodista de salud debe saber que rara vez se produce un «hito» de estas características, y que la lista de «peros» suele ser considerable.

Por el contrario, se aconseja:

- 1) Especificar el sujeto del estudio ya en el titular: ¿hablamos de ratones?, ¿de células?, ¿son datos preliminares?, ¿o es un enorme ensayo clínico con miles de pacientes?
- 2) En ocasiones es posible incorporar los matices que pueda tener la investigación desde el titular. En vez de «un fármaco frena el alzhéimer» es mejor aclarar que «un fármaco frena el alzhéimer, pero los investigadores no tienen claro si será suficiente». Esto da al lector la idea, mucho más realista, de que se ha logrado algo importante pero que todavía queda camino por recorrer.

Ya tengo mi titular, ¿y ahora qué?

» **No todos los artículos científicos son estudios ni todos los estudios son iguales**

En las revistas científicas, como en los periódicos, existen distintos géneros. Algunos son artículos de opinión, como los comentarios. Es importante diferenciar un metanálisis de una carta en la que se sugiere una hipótesis, para no caer en el error de meter todo en el saco de «según un estudio».



» **Las prepublicaciones están sin revisar, pero eso no significa que lo revisado sea infalible**

Durante la pandemia de covid-19 muchos artículos sin revisar llegaron a los medios de forma precipitada, aunque luego nunca fueron publicados en una revista científica. Escoger qué prepublicaciones merecen atención mediática y cuáles no es difícil, pero tener fuentes fiables que ayuden a evaluarlas siempre ayuda. Por otro lado, es importante entender que un estudio revisado no supone una verdad revelada.

» **Cada debate tiene su momento (o no)**

Los medios tienen la capacidad de determinar qué temas llegan al debate público. Llevar debates innecesarios, mal enfocados o de forma prematura puede confundir y desinformar. No publicar, en los tiempos del ciberzuelo (*clickbait*) y la insaciable locomotora que es internet, es siempre un reto. En temas de salud es una prioridad absoluta.

» **Que lo divertido no nos distraiga de lo importante**

Las curas milagrosas, bulos y conspiraciones acaparan noticias de prensa y artículos escritos por verificadores de información. Sin embargo, estas noticias no deberían evitar que se traten temas más importantes y relevantes que explicar que la horchata no cura el cáncer. El biólogo Carl Bergstrom lo analizaba en una entrevista: «Hay quien obtiene un placer culpable al machacar a la homeopatía. Probablemente hay demasiado de eso a expensas de análisis más sutiles en los que no estamos haciendo suficiente énfasis».

» **Las soluciones mágicas no existen: lo social es importante**

Un investigador está muy enfocado en un campo muy concreto del conocimiento. Sin embargo, el periodista debe ser capaz de ir más allá para tener una visión global de la situación. Durante la pandemia de covid-19 se vendieron soluciones como los autotest, los filtros HEPA y las mascarillas. Los periodistas de salud deben ser capaces de ver más allá y transmitir al público los matices y limitaciones que tienen estas tecnologías, siempre manteniendo los pies en el suelo.

En caso contrario se corre el riesgo de popularizar las llamadas «simplezas pandémicas», que se pueden resumir con frases tan escuchadas como «si en España lleváramos mascarilla como en Japón no habría habido pandemia». Estas favorecen la polarización de la sociedad y también el efecto arrastre en las Administraciones públicas, que se traduce en el contagio de medidas tan ineficaces como el cierre de parques infantiles.

» **Comunicar la incertidumbre para evitar los bandazos**

En un contexto de evidencias cambiantes es importante cuidar el lenguaje y la forma de comunicar una literatura científica que todavía no está asentada. Por ejemplo, evitando expresiones como «ahora dicen» o dando a entender que los cambios en la estrategia de vacunación son fruto de los bandazos en lugar de debidos a cambios en el contexto o a nuevas evidencias.



# Casos prácticos

## » Caso 1

**A vueltas con la hidroxiclороquina.** El potencial de la hidroxiclороquina como fármaco contra el coronavirus llegó a los medios a través de prepublicaciones con enormes limitaciones, y algunas llegaron a ser acusadas de fraudulentas. Sin embargo, el primer gran estudio que descartó su efectividad y alertó de sus riesgos resultó ser un completo fraude, y las revistas en las que se había publicado, *The Lancet* y *NEJM*, tuvieron que retractarse, a pesar de que había superado la revisión por pares. Fue un ensayo clínico de calidad realizado a gran escala el que logró zanjar la cuestión.

## » Caso 2

**Tu PCR no debería ser positiva.** El *New York Times* publicó un artículo en 2020 en el que se señalaba que no todos los positivos por PCR lo eran en realidad: «Tu prueba de coronavirus es positiva. Quizá no debería serlo». El artículo analizaba algo cierto: que este test es muy sensible y es capaz de detectar partes diminutas del genoma del virus.

Sin embargo, en un punto de la pandemia en el que se intentaba controlar la transmisión y detectar el mayor número de infectados posible, esto alimentó a los negacionistas que aseguraban entonces que las PCR no funcionaban y que la pandemia era un montaje.

## » Caso 3

**¿Mascarillas sí o mascarillas no?** Estos son, en orden cronológico, algunos titulares publicados al respecto solo en 2020: «Llevar mascarilla por la calle no protege del coronavirus», «¿Y si nos equivocamos al no llevar mascarilla?», «La paradoja de la mascarilla: España lidera su uso y los rebrotes, ¿qué ha salido mal?», «¿Nos estamos quitando la mascarilla en los lugares equivocados?».

Los resultados podían escucharse en un informativo de Antena 3 emitido en 2021, en el que se aseguraba que algunos investigadores decían que las mascarillas quirúrgicas que se habían usado hasta entonces en realidad no servían y había que emplear en su lugar las FFP2. «No se aclaran, cada día dicen una cosa», decía un confundido viajante durante la pieza.

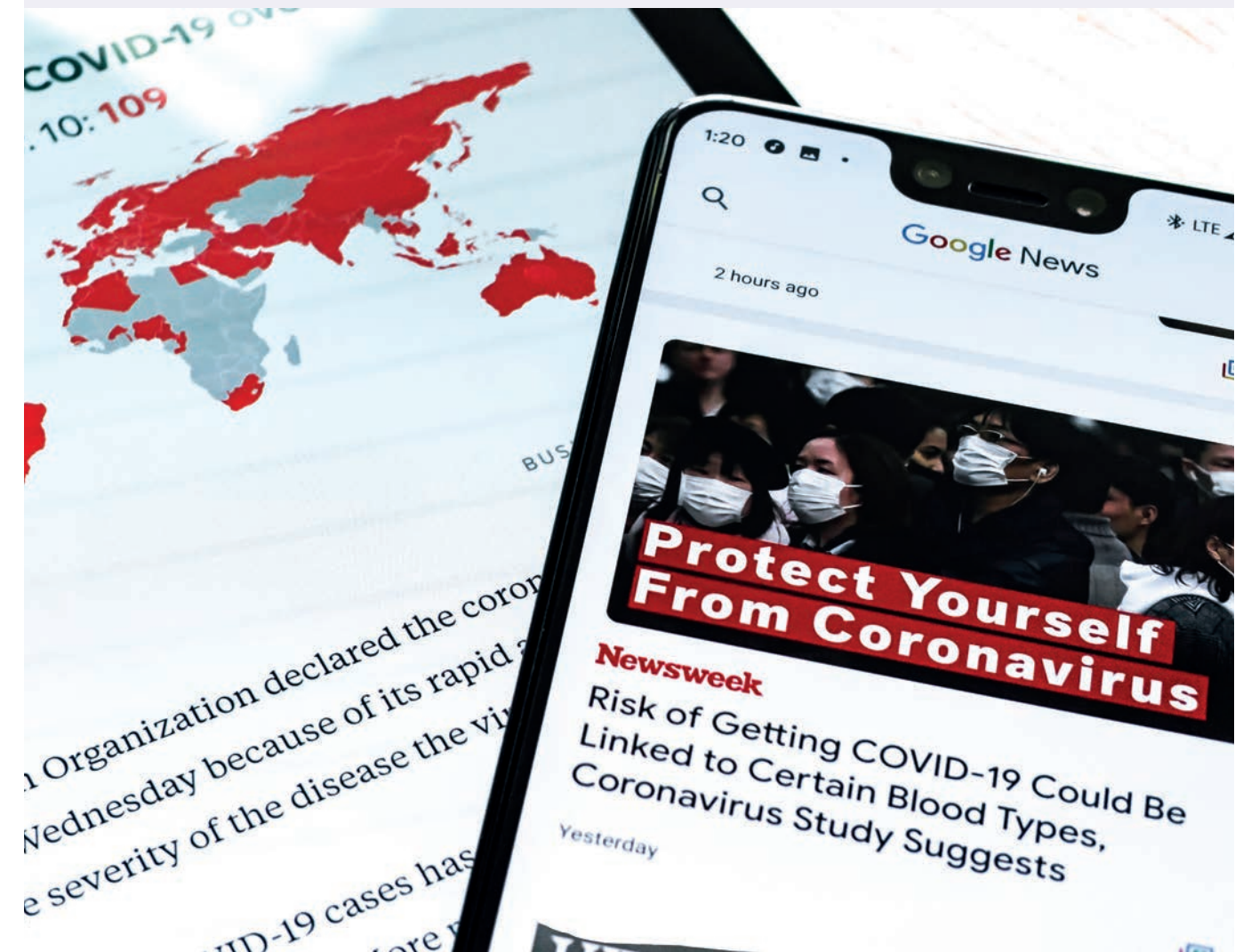
### **Your Coronavirus Test Is Positive. Maybe It Shouldn't Be.**

The usual diagnostic tests may simply be too sensitive and too slow to contain the spread of the virus.

Fuente: *New York Times*, 2020.

# Mensajes clave

- » El periodismo de salud es un campo especialmente delicado dentro de la profesión periodística.
- » La comunicación alarmista, sensacionalista o poco rigurosa de otras áreas de la ciencia puede hacer que el lector no entienda el bosón de Higgs o crea que un meteorito puede impactar contra la Tierra. En el caso de la salud existe el peligro de generar confusión, alarma, falsas esperanzas y sobreexpectativas en temas tan delicados y personales como el cáncer y el Alzheimer, o de importancia para la salud pública como la pandemia de covid-19.
- » En un contexto del ciberzuelo y del entretenimiento por encima de la información, no publicar es siempre una opción.
- » El periodista debe ser un filtro dentro del ruido, no un altavoz de desinformación y mala ciencia.



# Referencias

- » Cacciatore, Michael A., Anderson, Ashley A., Choi, Doo-Hun, Brossard, Dominique, Scheufele, Dietram A., Liang, Xuan, Ladwig, Peter J., Xenos, Michael y Dudo, Anthony (2012). Coverage of emerging technologies: A comparison between print and online media. *New media & society*, 14(6), 1039-1059. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1461444812439061>
- » Catalán-Matamoros, Daniel y Peñafiel-Saiz, Carmen (2019). Specialty matters. Analysis of health journalists' coverage about vaccines. *El Profesional de la Información*, 28(2), e280201. <https://doi.org/10.3145/epi.2019.mar.01>
- » Dader, José Luis (1990). La canalización o fijación de la agenda por los medios [contribución]. En A. Muñoz Alonso, C. Monzón, J. I. Rospir y J. L. Dader, *Opinión pública y comunicación política* (pp. 294-318). Editorial Eudema. ISBN: 9788477540687.
- » Elías-Pérez, Carlos y Catalán-Matamoros, Daniel (2020). Coronavirus: Fear to "official" fake news boosts WhatsApp and alternative sources. *Media Communication*, 8, 462-466.
- » Hinnant, Amanda, Len-Ríos, María E. y Oh, Hyun-Jee (2012). Are health journalists' practices tied to their perceptions of audience? An attribution and expectancy-value approach. *Health communication*, 27(3), 234-243. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10410236.2011.578331>
- » Lewis, Justin y Cushion, Stehphan (2017). Think Tanks, Television News and Impartiality: The ideological balance of sources in BBC programming. *J. Stud.*, 20, 1-20.
- » López Doblás, Manuela, Luque Martín, Nuria y Martín Barato, Amelia (9 de abril de 2020). *Medios de comunicación y COVID-19. Pautas para una información responsable*. Escuela Andaluza de Salud Pública. <http://www.easp.es/web/coronavirusysaludpublica/medios-de-comunicacion-y-covid-19-pautas-para-una-informacion-responsable>

- » McCombs, Maxwell (2006). *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- » Mejia, Christian, Ticona, Dayana, Rodríguez-Alarcón, J. Franco, Campos-Urbina, Alejandra M., Catay-Medina, Jordan B., Porta-Quinto, Thaíña, Garayar-Peceros, Humberto Ignacio-Quinte, Christian, Esteban, Renzo, Felipe C., Ruiz Mamani, Percy G. y Tovani-Palone, Marcos Roberto (2020). The media and their informative role in the face of the coronavirus disease 2019 (COVID-19): Validation of fear perception and magnitude of the issue (MED-COVID-19). *Electronic Journal of General Medicine*, 17(6), 1-6. <https://doi.org/10.29333/ejgm/7946>
- » Nguyen, An y Catalan-Matamoros, Daniel (2020). Digital Mis/Disinformation and Public Engagement with Health and Science Controversies: Fresh Perspectives from Covid-19. *Media Communication*, 8, 323-328.
- » Stroobant, Joyce, De Dobbelaer, Rebeca y Raeymaeckers, Karen (2018). Tracing the Sources: A comparative content analysis of Belgian health news. *J. Pract.*
- » Viswanath, Kasisomayajula, Blake, Kelly D., Meissner, Helen I., Gottlieb-Saiontz, Nicole, Mull, Corey, Freeman, Carol S., Hesse, Bradford y Croyle, Robert T. (2008). Occupational practices and the making of health news: A national survey of U.S. health and medical science journalists. *Journal of health communication*, 13(8), 759-777. <https://doi.org/10.1080/10810730802487430>

